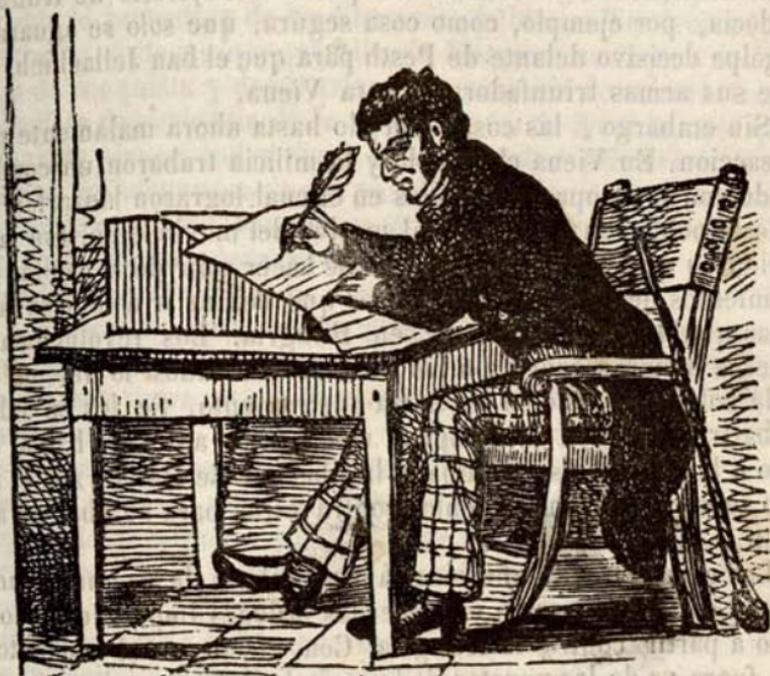


DOY CIRCUNSTANCIAS.

PERIÓDICO SATÍRICO-POLÍTICO-LIBERAL.



LA REVOLUCION EN VIENA.

Por segunda vez, en el espacio de tres meses, el pueblo de Viena ha tenido que hacer una revolucion. El emperador, que habia permanecido en Inspruk durante el tiempo de la mayor efervescencia popular, volvió á su corte cuando conoció que las pasiones se habian calmado de nuevo. Todos creian que debia volver arrepentido de lo injusto que habia sido con sus pueblos. Los habia tiranizado, para que luego le humillasen con su magnanimidad.

Sin embargo, el emperador, agraviado en vez de agradecido,

volvió á Viena á rodearse de su antigua camarilla. El único fin de toda su política consistió en encaminarla en el sentido de la reaccion. Si le dejan cuatro dias mas de gobierno en Viena, el golpe estaba urdido de modo que se obra inevitablemente una restauracion absolutista.

Pero el pueblo de Viena se apercibió á tiempo de las intenciones del emperador, dándosele á entender mas que nada la inteligencia en que aquel estaba con el ban de Croacia, Jellachich, á quien habia conferido el mando supremo del ejército de Hungría. Se decia, por ejemplo, como cosa segura, que solo se aguardaba un golpe decisivo delante de Pesth para que el ban Jellachich, volviese sus armas triunfadoras contra Viena.

Sin embargo, las cosas han ido hasta ahora malamente para la reaccion. En Viena el pueblo y la milicia trabaron un combate reñido con las tropas imperiales en el cual lograron lanzarlas fuera de la poblacion. El principal motivo del movimiento, fué la intencion en que estaba el gobierno de hacer salir de la capital tres regimientos de granaderos italianos que debian ir á unirse á las tropas que hacian la guerra en Hungría. Los revolucionarios vieneses hicieron conocer á los soldados italianos lo intcua que era la política de que se les hacia instrumento. Se les enviaba á combatir la libertad de Hungría, como poco antes se habia enviado á los húngaros á combatir la libertad de Italia. Asi el imperio se servia de unos pueblos contra otros para su obra de ambicion.

Los granaderos dieron oidos á las palabras de los que les aconsejaban que se negasen á obedecer las órdenes imperiales en lo relativo á partir contra la Hungría. Con efecto, en el momento en que, fuera ya de las puertas de la capital, iban á empezar su marcha, se sublevan contra algunas fuerzas que se les habian reunido como para escoltarlos. El combate fue reñido: en él tomó parte gran porcion de pueblo y de milicia, que logró dar al movimiento el carácter político que la convenia. Triunfador el pueblo en las afueras de la poblacion, penetró en el recinto de la capital, donde encontró resistencias que no le fué difícil vencer. La milicia, la legion académica y el pueblo, formaron un núcleo poderoso á que se adhirieron algunas tropas. Asi lograron lanzar fuera de Viena á los únicos que se empeñaron en sostener la causa personal del emperador.

Al mismo tiempo que sucedia esto en Viena, Jellachich era derrotado al frente de la capital húngara. Su poderoso ejército tenia que tomar la retirada, no tanto acobardado por la reciente der-

rota, como por el aspecto amenazador que iba tomando el país. De todas partes, en efecto, descendían bandas numerosas de montañeses que venían á defender la causa de la independencia y de la libertad de su país.

Para comprender por entero el carácter del movimiento húngaro, será bueno decir que la raza magdiara que es la que se sostiene contra los croatas, si bien es una raza aristocrática, es sin embargo la que simboliza el movimiento y la independencia del país. Es lo que la casta aristocrática en Inglaterra, que siempre ha sido la protectora de las libertades públicas. Los croatas por el contrario, si llegasen á avasallar la Hungría, sería para declararla país de conquista y dominarla con la barbarie de su carácter, bajo la remota dependencia de la casa imperial de Austria. Así que los húngaros tienen todas nuestras simpatías, primero porque defienden la independencia del país: luego además porque son una barrera contra las invasiones de la raza slava, que triunfadora allí podría desencadenarse contra los países alemanes y hacer retroceder á su presencia la civilización.

Volviendo, pues, al tema principal diremos, que el emperador de Austria sufría dos derrotas á la vez. Una en la propia capital del imperio: otra en el corazón de un país que quería sujetar á su dominación.

Pero los momentos actuales son decisivos y supremos. Jellachich, al tener que huir delante de los húngaros, pensó en recojerse á Viena donde podría tomar fuerzas y darlas á la contrarrevolución. En el camino le sorprendió la noticia del movimiento popular; y sin embargo no retrocedió. A la fecha de las últimas correspondencias de Viena se hallaba con su grande ejército al frente de la capital del imperio, dispuesto á atacarla y á hacer de ella su fortaleza contra los húngaros que le vienen detrás.

Jellachich, el hombre de la contrarrevolución, está á las puertas de Viena. En el interior de esta ciudad, el pueblo y la milicia se arman y se disponen á sostenerse, aunque haya de ser preciso hacer la mas heroica resistencia. ¿Lograrán contener el primer empuje del ban de Croacia? ¿Se sostendrán unos días contra el furor bárbaro de ese general humillado y furioso por la derrota que acaba de sufrir? La suerte de la libertad de Europa depende tal vez del resultado de esa empresa.

Si los vieneses fuesen solos contra los ejércitos imperiales, desde luego podría asegurarse que les sería muy difícil no sucumbir; pero tienen en su ayuda el ejército húngaro delante del cual ha ido huyendo el general croata. Las tropas de Kossuth es-

rán también á corta distancia de Viena en número de 60,000 hombres.

Debe esperarse, pues, que los húngaros traten de dar una batalla al general enemigo, delante de las puertas de Viena que no han de abrirse á las tropas imperiales mas que para ser su tumba.

Tal es el aspecto que ofrecen en la actualidad las cosas del Austria. Si Jellachich toma á Viena, la reaccion se entroniza de un modo furioso. Triunfadora allí no se para hasta volverse contra la dieta alemana de Francfort, que el espíritu del error ha mareado en estos últimos tiempos para mal de la libertad del mundo. Al propio tiempo la reaccion victoriosa en Viena facilitará el camino á los ejércitos rusos con que los monárquicos en Francia asustan la imaginacion popular. La República francesa correrá el mayor riesgo. Ya que no se pueda intimidar al pueblo francés con los amagos de las revoluciones comunistas y socialistas, se tratará de pintarle con los mas horribles colores los peligros que corre esponiéndose á contrariar el espíritu general que domina en la política de Europa. Se le intimidará con una nueva coalicion de todos los poderes soberanos de esta parte del mundo. No que nosotros creamos que esto ha de poder acabar con el espíritu popular en Francia. Antes por el contrario, conocemos que la magnitud del peligro le haria mas fuerte. El honor francés empeñado ligaria á todos los partidos, y la que hoy es causa de opiniones sería entonces de nacionalidad. Pero todo esto no podria verificarse sin grandes trastornos para toda la Europa, trastornos que cojerian á esta gustando ya de luchar contra la tiranía.

Pero cuán diverso será el aspecto que ofrecerán los acontecimientos, dado el caso de que quede victoriosa la revolucion en Viena. Derrotado el poderoso ejército de Jellachich, el emperador no podrá oprimir aquella parte de su imperio sin levantar la mano de otros puntos, en que no aguardan mas que un poco de respiro para recobrar las antiguas fuerzas. La casa de Austria no tiene para volver contra sus estados hereditarios mas ejército que el de Radetzky, que oprime actualmente á la Italia. De modo que la emancipacion de la península era entonces segura, á menos que no se resolviese el emperador á pasar por lo que le imponga la revolucion.

Emancipada la Italia, salvada la Hungría, entrada el Austria por el camino de la revolucion, influiria notablemente este cambio en las resoluciones de la Dieta alemana. Ademas de esto, hay un pueblo en Europa, mártir de su amor á la independencia,

y con quien han contraido deudas de gratitud todos los pueblos que han hecho algun esfuerzo por la libertad. Ese pueblo es la Polonia. En los grupos que se batian en las calles de Viena, como sucedió en los grupos que se batieron antes en París, distinguíanse los polacos por la fé y el ardor en la defensa de la causa de la libertad. Si la revolucion triunfa en Viena, su primera obra debe ser la reparacion de los agravios inferidos á la Polonia. Esto no sabemos cómo se verificará, pero sí sabemos que es preciso que suceda. Levantada esa barrera de los pueblos alemanes, el mediodia de Europa está resguardado de esas influencias destructoras que nos traen las auras heladas del Cáucaso. La Francia, sobre todo, avergonzada de ver que hay otro pueblo que la quiere disputar el titulo de hija primogénita de la libertad, se entregará á la revolucion con el sincero deseo de consumarla, de modo que toda reaccion sea imposible. Cavaignac, ese hijo bastardo de la República, tendrá que recoger los reales donde hasta ahora ha dado abrigo á todas las fuerzas de la reaccion. Cavaignac no tendrá ya ni el menor pretesto para hacerse necesario á la Francia. Caerá, con su politica tenebrosa, y el odio de la Francia le acompañará en su caída.

Hé aquí el doble panorama que se presenta á nuestros ojos. Volvemos á estar casi en la misma ventajosa posicion que cuando el triunfo de la revolucion de febrero. Se ha mudado el campo, pero se lucha por la misma causa. ¿No desalienta esto á la tiranía? ¿No la postra el ver que agota en vano sus riquezas y sus influencias? ¿De qué la sirve ganar una batalla, si cuando se vuelve á sus cuarteles halla en el camino otro ejército dispuesto á disputarle el triunfo que acaba de alcanzar? ¿No la causa el tener que vivir en ese continuo desasosiego? ¿el tener que sostener esas continuas contiendas? ¿el no encontrar reposo ni bajo los laureles?

¡ Oh ! dia vendrá en que las generaciones venideras no podrán creer en esa obcecada tenacidad con que se defienden los poderes tiránicos. La creerán una fábula como la de los titanes que querian escalar el cielo : ellos, en efecto, tienen su audacia, pero tambien su impotencia.

Aguardemos, pues, con ansia el resultado de la batalla que indudablemente se trahará al frente de Viena. Es uno de esos acontecimientos que como ya hemos dicho decidirán de la suerte inmediata de la revolucion. Allí está el lazo de Alejandro : ¿cuál será la espada que lo rompa ó la mano que lo desate? Confiemos en los destinos de la civilizacion y en la suerte de la humanidad.

EL TOQUE DE LAS CAMPANAS.

Empeñado está mi doméstico Juan Lanas en que ha de saber de cada cosa un poco, y como yo tengo un genio tan bendito no sé negarme á sus exigencias. Ahora se le ha puesto en la cabeza que ha de aprender la música, y no habria cosa mas fácil si todo se redujera al simple conocimiento de los puntos *do, re, mi, fa, sol, la, si*; pero no señor, Juan es hombre que no se contenta con poco, pues aspira nada menos que á ser una notabilidad, como Listz en el piano, Paganini en el violin, Huerta en la guitarra etc. Esto, como conocen mis lectores, es bastantemente difícil y por eso estoy haciendo todos los esfuerzos imaginables á fin de hacerle desistir de su temerario empeño y algunas veces me divierto con las observaciones estrañas que me hace, como sucedió ayer sin ir mas lejos.

—Pero, dígame usted señor, decia Juan con la mayor formalidad. ¿No habrá un instrumento que ofrezca pocas dificultades para mi?

—Segun y conforme, amigo mio. Todos los instrumentos son difíciles si se han de tocar bien, y todos son fáciles si se han de tocar mal. ¿Qué género de instrumento es el que mas te agrada, el de cuerda ó el de viento?

—Yo quisiera mejor los de viento.

—Pues te aconsejo que te hagas cocinero; porque entre todos los instrumentos de aire que yo conozco, el único que tú puedes manejar en toda regla, es el fuelle.

—¡Vaya un instrumento!

—El mas á propósito para tí, y el único en que podrias hacer prodigios capaces de immortalizarte. Pues que ¿te parece á tí que tendria poco mérito el tocar con un fuelle el vals de Albalor ó la Polka? Además, puedo asegurarte que llamarias la atención entre los grandes artistas, como Doña Marta Revé; pues aunque cantarían Rubini y la Rafaeli, Ronconi y la Persiani, Moriani y la Gariboldi, y aunque en la parte instrumental se presentaran á rivalizar todos los monstruos del arte, estoy bien seguro que á nadie mirarian mas que á tí cuando salieras á ejecutar unas variaciones de fuelle.

—Sin embargo, señor, no quiero fuelle.

—Pues deja el fuelle; pero renuncia de paso á sentar el pie en el camino de la inmortalidad.

—No señor, le que es á eso no renuncio y tengo mis razones para ello. Mas ya que entre los instrumentos de viento solo ha sabido usted proponerme el fuelle ¿no tendría usted mejor eleccion entre los instrumentos de cuerda?

—Si por cierto.

—¿Cuál de los instrumentos de cuerda cree usted que puedo yo llegar á tocar con perfeccion?

—El violon.

—No me gusta, porque en tal caso no podria hacer nada sin que sacaran partido los mal intencionados diciendo, que yo estaba tocando el violon.

—Aun hay otro instrumento de cuerda, sumamente fácil para tí.

—¿Cuál?

—La campana.

—Dios me libre de ella.

—¿Por qué?

—Porque ofrece gravísimos inconvenientes. Por ejemplo, yo sé que alguna vez ha ocurrido estar tocando á nublado, y caer un rayo que no ha dejado títere con cabeza.

—Ya no hay ese peligro, porque está abolida la costumbre de tocar á nublado, de suerte que si no presentas otra objeccion [mas poderosa....

—Si señor, puedo hacer una objeccion mas fuerte, y es que el toque de las campanas sienta muy mal á los militares. Digo esto, porque el mariscal Radezky ha prohibido que en Milan se toquen las campanas, bajo las penas mas severas, permitiendo solo que se haga uso de ellas para anunciar los oficios divinos, pero imponiendo la obligacion en este último caso de que no se han de tocar arriba de un minuto.

—Será posible que ese tio cascarrabias, cara de alcuza vieja, tenga tanto miedo á las campanas?

—Eso mismo digo yo señor. ¿No es tan valenton ese agente del despotismo? Pues ¿por qué tiene tanto miedo á las campanas? ¿Creerá que estan endiabladas?

—No hombre, no; ya sabe él que las campanas son criaturas cristianas que se bautizan y todo, con las formalidades del padrino, la madrina y demas. Es un acto formal en el que despues de esta fórmula: «Esta campana sea santificada en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo:» se dicen otras oraciones, y se la rocía por dentro y fuera con el agua bautismal.

—Puede que no sepa eso el tirano de Milan, ó que la práctica sea demasiado moderna.

—Esa práctica viene á ser contemporánea de Radetzky; pues segun Alcuino, preceptor que fué de Carlomagno, la práctica de bautizar las campanas es anterior al año 770, que es poco mas ó menos el año en que debió nacer el general Radeztky.

—Pues no será poco viejo el demonio del hombre.

—Es muy viejo; pero es mas malo que viejo; y acaso tenga tanto horror á las campanas por lo mismo que saben que estan bautizadas. Milagro es que el asunto ese no te ha inspirado alguna composicion poética.

—Pero señor, ¿es usted adivino?

—¡Cómo! ¿Has hecho algunos versos por ventura? Verdad es que debia haberlo dado por supuesto, pues veo que te pareces en todo á los poetas noveles, que ensayan su númen en todo lo que se les pone delante de los ojos. Veamos, veamos esos versos.

—Oiga usted.

AL MARISCAL RADEZTKY.

Tú, militar aguerrido;
lleno de cruces y canas,
dime ¿por qué has concebido
tanto miedo á las campanas?

Mas sé lo que puede ser,
tu sangre en las venas no arde;
y quieres dar á entender
que eres un viejo cobarde.

—Juan, Juan, ten un poco esa lengua de hacha.

—Hasta ahora no he dicho mas que la verdad, señor.

—Prosigue leyendo.

—Escuche usted.

Quando tal estrago esperas
del toque de las campanas,
¿qué seria si corrieras
las provincias catalanas?

Morir debieras de espanto
quando vieras cien á cien
los hombres cual por encanto
acudir al somaten.

¿Las costumbres de Milan
juzgas por las catalanas?
¿Temes que á envolverte van

al toque de las campanas?

Mas yo sé muchos probervios;
y por ellos he inferido
por qué te ataca á los nervios
el metálico sonido.

Es que estás endemoniado
al ver demasiado cierto
que ya tu causa ha espirado
y doblan por ella á muerto.

O te llegaste á afligir
viendo hundida á tu caterva,
por el triste porvenir
que la suerte te reserva.

Porque si difunta estando
la perversa tiranía
sigue el badajo tocando,
creerás estar escuchando
el toque de tu agonía.

—Está bien; pero sigue.

—Si ya no hay mas.

—Pues entonces no sigas, y eso que, francamente, no andabas muy descaminado en tus últimos conceptos, pues en efecto, todos los campanarios de Italia pueden ya anunciar la agonía de Radeztky, doblar á muerto por la monarquía austriaca y tocar á gloria augurando la completa emancipacion de las nacionalidades de Italia y Alemania. Por eso te aconsejaba yo que aprendieras á tocar la campana como medio muy á propósito para ganarte la vida, pues me parece que te será fácil alcanzar trabajo; y por otra parte, debes aprender un oficio que no te cueste mucho estudio.

—Pues señor, no me decido; quiero aprender otra cosa, que cuando sea preciso doblar por el mariscal Radeztky, ya lo haré sin necesidad de recibir muchas lecciones, pues al cabo y al fin, la campana, como dice usted muy bien, es el mas fácil de todos los instrumentos de cuerda.

EXAMEN DE LA PRENSA PERIODICA.

¿Por cuál de mis camaradas
empezaré á decir algo?
¿Qué observaré en cada uno
de nuevo y extraordinario?

¿Debo juzgarlos en globo?
 ¿Trataré por separado
 lo que cada cuál contiene?
 No haré yo tal, voto al diablo.
 Hablaré de todos juntos;
 de todos haré el extracto
 en dos ó tres pinceladas
 que no lleguen á un brochazo;
 Pues todo lo que contienen,
 moderados y exaltados,
 se reduce á darnos una
 noticia de gran tamaño,
 Ocurrencia de gran bulto;
 suceso que causa espanto
 y es que ha llegado á esta corte
 el señor Gonzalez Bravo.

—
 Acontecimientos grandes
 en estos últimos años
 han ocurrido en Europa
 terror y miedo causando.
 Ha habido guerras civiles,
 fusilamientos y pactos;
 ha muerto el papa Gregorio,
 Abd-el-Kader se ha entregado;
 Ha vuelto el cólera morbo
 causando horribles estragos;
 ha caido Luis Felipe,
 ha hecho Cavaignac el ganso.
 Pero todas estas cosas
 que en breve tiempo han pasado,
 y otras pocas que yo ignoro
 y otras muchas que me callo,
 son nada si se comparan
 al suceso extraordinario
 de haber llegado á esta corte
 el señor Gonzalez Bravo.

—
 Noñhay que dormirse en las pajas,
 con formalidad lo encargo,
 que el suceso tiene pelos
 si lo miramos despacio.

¡Gonzalez Bravo en la corte!
 ¡En Madrid Gonzalez Bravo!
 ¡Ahi es nada lo del ojo
 y le llevaba en la mano!
 Ya no estrañaré señores
 que el Ebro se pase al Tajo,
 que Madrid se torne aldea,
 que el demonio haga milagros;
 que haya truenos en diciembre,
 que haya escarchas en verano,
 que el mar inunde la tierra,
 que el cielo se venga abajo.
 Porque son cosas sencillas
 si al suceso las comparo,
 de haber llegado á esta corte
 el señor Gonzalez Bravo.

Por esta razon, señores,
 ni me admira ni lo estraño
 de ver todos los periódicos
 conformes en anunciarlo.
 Y á fé de *D. Circunstancias*,
 que la noticia ha encajado
 todo mi gozo en un pozo
 como dice aquel adagio.
 Leyendo voy los papeles
 con interés estremado
 para ver lo que nos dicen
 del emperador Fernando.
 El pueblo ha triunfado en Viena;
 ya no hay déspotas ni esclavos
 y esto me llena de gozo;
 pero no puedo esplicarlo,
 al saber que hemos sufrido
 la desgracia, el descalabro
 de ver entrar en la corte
 al señor Gonzalez Bravo.

Dejo un periódico al punto;
 cojo otro papel al canto;
 me calco las antiparras
 voy á examinar un párrafo;

y casi me vuelvo loco
 viendo lo bien que marchamos
 sin crisis y sin prisiones,
 sin penas y sin trabajos.
 Gran porvenir me prometo,
 pues ya de ser ha cesado
 el marques de Miraflores
 gobernador de palacio.
 El valor sigue en aumento
 de los billetes del banco,
 y España..... pero ¿qué digo?
 yo me quedo estupefacto,
 porque la noticia leo
 cuatro líneas mas abajo
 de haber llegado á esta corte
 el señor Gonzalez Bravo.

—
 ¿Qué nos dicen los papeles?
 ¿qué traen de bueno ó de malo?
 Nada, sino me equivoco;
 pamplina, sino me engaño.
 Los diarios del gobierno
 siguen dando varapalo
 á los buenos liberales
 y mentiras ensartando.
 ¿Qué dicen los progresistas?
 que los del bando contrario
 hacen infeliz á España
 con su sistema de mando.
 Y en lo que unos y otros dicen
 nada en verdad encontramos
 que pueda juzgarse nuevo
 y menos llamarse raro.
 Mas no; que todos convienen
 en el suceso nefando
 de haber llegado á esta corte
 el señor Gonzalez Bravo.

—
 Si he de hablar injenuamente
 no me ha sido necesario
 ver periódico ninguno
 para enterarme del caso.

He visto por esas calles,
yo no sé qué sobresalto
muy semejante al asombro,
muy parecido al espanto.
He visto correr la gente
calle arriba y calle abajo,
y muchas puertas cerradas
y patrullas de soldados;
y como Dios ó el demonio,
me han dado tan buen olfato,
al reparar tales síntomas
he dicho para mi sayo:
O en la fuente Castellana
se ha disparado un petardo,
ó ha vuelto de su destierro
el señor Gonzalez Bravo.

—

He dicho.—Juzgo el exámen
de la prensa terminado:
no hay mas cera que la que arde,
y hemos salido del paso.
El asunto ciertamente
puede salirnos muy caro
porque es muy grave, mas grave
de lo que todos pensamos.
Un cataclismo está encima ;
la España da un barquinazo;
y por eso no me estraña
que el *Popular* y el *Heraldo*,
absolutistas, pancistas,
realistas, republicanos,
todos los hombres que piensan ,
todos los que valen algo,
recelen para la Europa
una tormenta, un fracaso,
con la llegada á esta corte,
del señor Gonzalez Bravo.



REPITO QUE NO TENGO PRISA.

Mi estimado compañero el *Espectador* ha echado tambien su cuarto á espadas en la polémica artística provocada por la familia

de los Madrazos, y á fé de español campechano y sincero le doy las gracias por el saludable consejo que me da cuando viene á decirme que la verdad no necesita un lenguaje tan duro como el que yo empleo en mis críticas. Soy franco; lo que yo deseo principalmente en los que me juzgan, es que confiesen que digo la verdad, y puesto que el *Espectador* está conforme conmigo en lo mas esencial, que es la razon con que sustento mis opiniones, no reñiremos porque nos diferenciamos en la manera de expresarnos. Cuando hay conformidad de ideas importa muy poco la eleccion de las palabras, y en cuanto á mí, no puedo negar que soy poco diplomático, y cuando estoy persuadido de que defendiendo una causa justa me agrada sobremanera ese lenguaje que yo no podré decir si es blando ó duro, pues lo único que sé es que es un lenguaje propio, castizo, espresivo, que no deja oscurecer ninguno de los pormenores de la verdad, bajo el relieve de una retórica esquisita. El *Espectador* conviene conmigo en las opiniones que llevo consignadas respecto al señor D. Federico, á quien considera muy inferior á otros artistas que tambien he tenido yo la satisfaccion de defender y elojiar. Mas hace el *Espectador*, y es calificar de *incontestables* las razones con que yo he censurado las obras de Madrazo y aplaudido á D. Vicente Lopez y otros, lo cual es bastante para que yo dirija á un tiempo la mano y la palabra al *Espectador* diciéndole. «Oh, tú, amadisimo é inteligentísimo cofrade, toca esos cinco huesos, dame un abrazo y conságrate como yo á defender la verdad en las artes, como la estamos defendiendo en la política. Descorramos el velo que oculta muchas maniobras y ambiciones perjudiciales; no te arredres ante el torvo ceño de unos pocos exclusivistas, y vive seguro de obtener la estimacion de los hombres imparciales.»

Ahora que he dicho lo que tenia que decir al *Espectador*, voy á enmendar un error que cometí en mi último artículo criticando al señor Madrazo, y me parece que no seré acusado de parcial y sistemático, pues yo mismo confieso que cometí un error, y sin que nadie me lo exija, voy voluntariamente á corregirlo. Dije el otro dia que habiendo visto una señora un cuadro de D. Federico que contenia varios retratos, exclamó: «¡Qué bonitos.... bien se conoce que todos son de una misma familia!» Pues bien; donde dice «un cuadro con varios retratos» debe decir *varios retratos en diferentes cuadros*. En lo demas no hay alteracion; es un hecho indudable que debe consignarse en letras de molde, porque es histórico y porque reasume cuanto pudiéramos decir de D. Federico Madrazo, cuyos cuadros, efectivamente, pertenecen todos á una misma familia.

Ya que he conversado un poco con mi juicioso camarada el *Espectador*, será preciso que diga cuatro palabritas al *Semanario Pintoresco*, periódico sometido al yugo de los Madrazos como Milan al poder austriaco. La comparacion parecerá algo rebuscada; pero es muy exacta hasta en eso de irse desmoronando los imperios, pues no dudamos que antes de mucho tiempo los tiranos de Viena dejarán de empuñar el cetro de la tiranía, como Madrazo ha dejado ya de empuñar el cetro de la pintura que sus amigos le habian improvisado, y la Lombardia y el *Semanario* volverán á entrar en la apetecida posesion de su querida independencia.

Dime tú, ¡*Semanario!* ¡*Semanario Pintoresco!* ¡*Semanario Pintoresco Español!* ¿Crées tú que deben escribirse artículos de artes como los que has escrito? No lo creas, y si lo crees es menester que mudes de opinion, porque de lo contrario será preciso que yo tome la bocina para decir al público, con una voz que retumbe tanto como la de Dios en el Monte Sinai: ¡Oh público español: se está abusando de tu credulidad; se estan postergando nombres de artistas eminentes, al mismo tiempo que se quiere elevar á otros pintores á una altura á donde nunca podrian remontarse, porque en vez de alas de pluma, tienen alas de cera.

Esto es positivo: hay algunos pintores que solo se han dedicado á conquistar la amistad de los periodistas, y que han publicado periódicos solo con el objeto de ponerse en las nubes, como sucedió con *El Artista*, periódico que dieron á luz los Madrazos con el piadoso objeto de ensalzar á los Madrazos. Asi empezó la reputacion artistica de D. Federico, siendo sus penegiristas un hermano y un cuñado, personas que si no pueden ser acusadas de parciales, venga Dios y véalo. Aun recordamos unos versucitos del señor Ochoa (que es el cuñado de D. Federico), en que alababa el talento de su cuñado con motivo de una cabeza ideal que habia hecho, como si no fueran ideales todas las cabezas que ha pintado D. Federico. Decia el señor Ochoa (y repito que es cuñado de D. Federico), que nadie hubiera sido capaz de hacer una cabeza como aquella, ni Rafael, ni el de Vinci, ni el divino Sevillano,.... y no decia mal, pues en efecto, no creo yo que el divino Sevillano, el de Vinci, y el divino Rafael pudieran descender, aunque quisieran, á pintar una cabeza ideal por el estilo de las que hace D. Federico. Por último, el señor Ochoa (y vuelvo á repetir, que es cuñado de D. Federico) concluí de este modo:

Solo tú, pintor *divino*,
émulo DE RAFAEL,

pintor poeta COMO EL
etc. etc.

¡Como él, Dios mío! ¡como él! ¡Lo estoy viendo y no me atrevo á creer que se hayan escrito tales cosas! ¿Cómo D. Federico no se ha ahogado con tanto humo de su propia cocina? Y luego estas cancioncitas que se componian en casa, como si dijéramos de sobre-mesa, eran repetidas por un monton de gacetilleros y folletineros y chisperos, de modo que el pueblo estaba aturdido; y cuando llegaba la temporada de esposicion, apenas se atrevia á creer lo que estaba viendo (permitame el pleonasma) con sus propios ojos.

Aun queda en la prensa algo de aquellos vicios: v. gr., el *Semanario Pintoresco* se descuelga diciendo, que el señor Madrazo posee un secreto para hacer retratos vivos (sí, vivitos de Jarama), y que así como los de Velazquez y Van-Dich, serán andando los tiempos, preciosísimos cuadros. ¿Cuándo dejaremos de hacer reir al público? ¿Cuándo dejarán de poner á D. Federico Madrazo en parangon con Velazquez, y otros pintores tan respetables? Las obras de D. Federico son incompletas ahora, pero con el tiempo serán..... detestables; porque ese colorido falso se pierde con el tiempo, de modo que todos sus retratos tendrán cabezas de éticos y convalecientes, y esto sin que pasen muchos años, como sucede con el retrato de la reina Isabel que está en la Academia, y lo mismo digo del retrato de la señora de Quinto, cuyas tintas estan sufriendo una horrible trasformacion. Es cierto, antes de un siglo, tendrán un claro oscuro feroz, merced á tanta soba y fatiga, ó mas bien merced á ese secreto particular de hacer retratos que viven mucho pero que mueren pronto, como los pájaros cuando se les hace respirar solamente el gas oxígeno; los pobrecitos se dan tanta prisa á vivir, que al momento se mueren. Hé aquí la diferencia que hay de los retratos hechos por D. Federico, á los que hacen D. Vicente Lopez y los demas sevillanos y valencianos, los que hace el primero tienen vida, pero es limitada, al paso que la vida que dan los otros es inmortal. El público dirá cuál de las dos cosas vale mas, y la posteridad juzgará á cada uno segun sus obras.

Editor responsable, D. MANUEL TURREZ.
